

Ahora bien, hay quien sostiene que hoy por hoy la Europa de los Diez no es nada más que una realidad económica. De esta premisa, se salta casi inevitablemente a otra no menos categórica, la de que si no es nada más que una realidad económica no puede imponer a sus socios condiciones extraeconómicas. Pero esta es una cuestión vidriosa, que ha promovido ya, y seguirá promoviendo no sólo en España sino incluso en países que forman parte de la misma médula funcional del Mercado Común, como Francia, infinitas, encontradas y apasionadas discusiones.

No puede negarse, sin embargo, que las personalidades más representativas de la Comunidad Económica Europea, aludieron siempre, de un modo u otro, al necesario acoplamiento, a la inevitable homogeneización de la Europa comunitaria. Basta citar a este respecto la conocidísima metáfora del profesor Hallasteis, cuya significación en la historia y en la realización del Mercado Común ocupa un lugar de primerísimo orden, en el sentido de que la Comunidad Económica Europea es como un cohete teledirigido de tres pisos: La Unión aduanera, va realizada; la unión económica, iniciada y realizada en gran medida, y, por último, la unión política, que algunos estiman cada día más necesaria.

Desde este punto de vista, no puede extrañarnos, por lo tanto, no sólo la creación cada día más acelerada de las llamadas empresas multinacionales, sino incluso la estrecha coordinación, casi a escala continental que esas mismas empresas ofrecen actualmente. Otro tanto podría aducirse en relación con otros aspectos igualmente importantes de la ya avanzadísima coordinación económica de la Europa comunitaria.

Sin entrar por nuestra parte, en la polémica de si la actual Europa Comunitaria del perfil estrictamente económico puede imponer o no va condicionamientos extraeconómicos a los países que la integran, o a los que están con ella asociados o en proceso de asociación, si queremos resaltar el sorprendente silencio que se observa en torno a otra faceta que a nosotros nos parece igualmente fundamental de una nueva Europa. Nos referimos a la nueva Europa laboral o del trabajo, como contrapartida, a la nueva Europa neocapitalista, financiera y empresarial. Sobre este extremo, el vacío informativo y dialéctico, al menos hasta ahora, es sencillamente increíble. Y para España, por de pronto, que tiene en la Europa de los Diez una mesa laboral considerable, este aspecto de la cuestión reviste, desde el primer momento, como los demás el mayor interés.

JOSE PAULINO DE SAGA (S.I.S.)

*Demetrio Moreno Olivares*

Agente Comercial Colegiado

VINOS Y ALCOHOLES

Av. José Antonio, 66

MADRID - 13

Tels.

Oficinas:

2 47 19 51

2 47 25 51

Domicilio: 2 56 41 11

Consuegra (Toledo) 111